

Agnus in Crucis levatur  
Immolandus stipite.

Felle potus ecce languet,  
Spina, clavi, lancea  
Mite corpus perforarunt:  
Unda manat et cruor:  
Terra, pontus, astra, mundus,  
Quo lavantur flumine!

Crux fidelis inter omnes  
Arbor una nobilis;  
Silva talem nulla profert  
Fronde, flore, germine:  
Dulce ferrum, dulce lignum,  
Dulce pondus sustinent.

Flecte ramos arbor alta,  
Tensa laxa viscera,  
Et rigor lentescat ille  
Quem dedit nativitas;  
Et superni membra Regis  
Tende miti stipite.

Sola digna tu fuisti  
Ferre mundi victimam,  
Atque portum præparare  
Arca mundo naufrago,  
Quam sacer cruor perunxit,  
Fusus Agni corpore.

Sempiterna sit beata  
Trinitati gloria,  
Æqua Patri, Filioque;

Cuando para pagar nuestro pe-  
cado,

Quiso ser á las penas ofrecido,  
Siendo sacrificado cual Cordero  
De la Cruz sacrosanta en el ma-  
dero.

Mira al mas inocente maltra-  
tado,

Gustando amargas hieles en be-  
bida,

Con lanza, espinas, clavos tras-  
pasado,

Manando sangre y agua por la  
herida:

En este mar de gracias tan pro-  
fundo

Se lava de sus manchas todo el  
mundo.

Cruz, árbol el mas noble y se-  
ñalado

Entre cuantos la selva ha produ-  
cido,

En hoja, flor y fruto sazonado,  
Y en su bello matiz y colorido:  
Dulce hierro sostiene, dulce leño,  
El dulce peso de mi dulce dueño.

Dobla tus ramas, árbol ele-  
vado,

Tus entrañas ablanden su du-  
reza,

Sea el rigor nativo mitigado,  
Que provida te dió naturaleza,  
Y los miembros del Rey mas es-  
celente

Trátalos muy benigna y suave-  
mente.

Tú sola fuiste digna y mereciste  
El que en ti se ofreciese el sacri-  
ficio,

Ser Arca y preparar al mundo  
triste

El puerto, en que evitase el pre-  
cipicio;

La sangre del Cordero mas sa-  
grada

Te roció de su cuerpo destilada.  
Sea á la Trinidad suprema dado  
Honor, gloria y aplauso sempi-  
terno;

Honor, gloria y aplauso sempi-  
terno;

Honor, gloria y aplauso sempi-  
terno;

Honor, gloria y aplauso sempi-  
terno;

Par decus Paraclito:  
Unius Trinique nomen  
Laudet universitas. Amen.

Igual al Padre é Hijo mas amado,  
Igual al Paraclito coeterno:  
Al nombre del que es Uno, siendo  
Trino,  
Rinda el orbe loor el mas divino.  
Amen.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Quæsumus, omnipotens Deus,  
familiam tuam propitius res-  
pice: ut te largiente, regatur  
in corpore, et te servante, cus-  
todiatur in mente. Per Domi-  
num...*

Suplicámoste, omnipotente  
Dios, que os digneis echar una  
mirada favorable sobre vues-  
tros siervos, y al paso que li-  
beralmente proveeis á las ne-  
cesidades de su cuerpo con la  
asistencia de vuestra gracia,  
conserveis la inocencia de su  
alma. Por nuestro Señor Jesu-  
cristo, etc.

*La Epistola es del capítulo 9 de la carta de S. Pablo á los he-  
breos.*

*Fratres, Christus assistens  
Pontifex futurorum bonorum,  
per amplius et perfectius taber-  
naculum non manufactum, id  
est, non hujus creationis; neque  
per sanguinem hircorum, aut  
vitulorum, sed per proprium  
sanguinem introivit semel in  
Sanctu, æterna redemptione in-  
venta. Si enim sanguis hircor-  
um, et taurorum, et cinis  
vitule aspersus inquinatos sanc-  
tificat ad emundationem carnis,  
quantò magis sanguis Christi,  
qui per Spiritum Sanctum se-  
metipsum obtulit immaculatum  
Deo, emundabit conscientiam  
nostram ab operibus mortuis,  
ad serviendum Deo viventi?  
Et ideo novi Testamenti me-  
diator est: ut morte interce-*

Hermanos míos: Habiendo  
aparecido Jesucristo como el  
Pontífice de los bienes futuros,  
ha entrado por un tabernáculo  
mas grande y mas perfecto, el  
cual no ha sido labrado por ma-  
no de hombres, esto es, su es-  
tructura no es de aquí abajo;  
ha entrado, digo, una vez en  
el santuario, no con la sangre  
de los machos cabríos ó de los  
becerros, sino con su propia  
sangre, habiendo con ella ob-  
tenido una redencion eterna.  
Porque si la sangre de los ma-  
chos y de los toros, si la as-  
persion hecha con la ceniza de  
una novilla, santifica á los que  
están manchados, purificándo-  
les segun la carne; ¿ cuánto  
mas la sangre de Jesucristo, el

*dente, in redemptionem earum prævaricationum, que erant sub priori Testamento, reprobationem accipiant, qui vocati sunt, æternæ hereditatis: in Christo Jesu Domino nostro.*

cual no teniendo mancha se ha ofrecido á sí mismo á Dios por el Espíritu Santo, limpiará nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo? Y por lo mismo él es el mediador del nuevo Testamento, á fin de que habiendo muerto por la espacion de los pecados cometidos en el Testamento precedente, los que son llamados reciban la herencia eterna, cuya promesa se les ha hecho en Jesucristo nuestro Señor.

«La epístola á los hebreos, como se ha dicho en otra parte, es uno de los mas bellos y de los mas preciosos monumentos que posee la Iglesia; la grandeza de las cosas y la importancia de la materia que contiene, están en toda ella sostenidas por la nobleza de las espresiones, y por la elevacion del estilo. En el capítulo 9 demuestra S. Pablo, por lo que se observaba en la antigua alianza y por las victimas imperfectas que en ella se ofrecian, la perfeccion de la nueva, en la que Jesucristo nuestro pontífice, el cual se ha ofrecido una vez en sacrificio por nosotros, purifica nuestras almas del pecado, y que ha sido necesario que muriese para confirmar su testamento ó alianza.»

#### REFLEXIONES.

*Jesucristo ha entrado en el santuario, no con la sangre de los machos cabrios y de los toros, sino con su propia sangre, habiendo con ella obtenido una redencion eterna. ¿Comprendemos todo lo que esto significa? y si lo comprendemos, ¿lo creemos? Qué un Dios se haya hecho hombre para sacar á los hombres de la servidumbre del pecado y de la esclavitud del demonio, para reconciliarles con su Padre y hacerles capaces de la herencia eterna, se haya inmolado por ellos en la cruz, no pudiendo ninguna otra víctima espíar sus pecados, ni merecerles la vida eterna. Era este el único sacrificio capaz de apaciguar la cólera de Dios, y de satisfacer á su justicia; único capaz de hacer que perdiésemos la cualidad de esclavos, y que llegásemos á ser hi-*

jos de Dios. Este sacrificio se ha ofrecido, el mismo Jesucristo ha sido la victima sangrienta; él ha cimentado sobre su sangre la alianza que ha hecho entre Dios y los hombres, y habiéndonos hecho los herederos de los bienes celestiales por su testamento, ha querido que adquiriésemos el derecho por su muerte. He aquí el compendio de nuestra creencia sobre este gran misterio que nosotros confesamos que es incomprendible; ni esta incomprendibilidad recae sobre los efectos admirables de esta muerte: se comprende fácilmente que esta espacion, esta reconciliacion, esta santificacion y todos los efectos de esta nueva alianza eran debidos á las grandes espensas hechas de parte de un hombre Dios: lo que hay de incomprendible es el amor que ha obligado al Salvador á que hiciese y sufriese todo lo que ha hecho y sufrido por los hombres, cuya pérdida ó salvacion nada añadian á su felicidad y á su gloria; y que á pesar de nuestra indignidad, nuestra nada y nuestra indigencia, Dios nos haya amado hasta querer que su Hijo único y eterno, igual en todo á su Padre, se hiciese hombre, viniese á ser nuestra víctima, y espirase en la cruz por nuestros pecados; he aquí lo que verdaderamente es incomprendible. Pero ¿y comprendemos mas el misterio de iniquidad, es decir, nuestra ingratitud á un beneficio tan insigne y nuestra incomprendible malicia? Un Dios se hace hombre por amor de los hombres, y estos hombres corresponden con el desprecio y el aborrecimiento á este hombre Dios. Jesucristo se inmola por nosotros en la cruz; ¿y con qué ojos miramos nosotros este sacrificio? ¡Qué indiferencia por este Redentor! ¡qué ingratitud para con este Salvador! ¿qué caso hacemos de sus beneficios? ¿qué deferencia tenemos á su voluntad? ¡con qué irreverencia no nos ponemos en su presencia! ¿son las reglas de nuestras costumbres, sus máximas, sus mandamientos, su Evangelio? ¿cual es nuestro ardor por Jesucristo? ¿cual es nuestra decision? ¿cual nuestra ternura? Cuando uno piensa el modo indigno con que los judíos le han tratado, con que malicia le han odiado, con que crueldad le han perseguido, se ve uno obligado á decir que no le han conocido. ¿Podrá fundarse en la misma razon nuestra ingratitud? ¿y tenemos derecho para decir que Jesucristo seria mas amado, mas respetado de los cristianos, si fuese conocido de ellos? ¿Penetramos bien las horribles consecuencias de este principio?

*El Evangelio de la misa de este día es del capítulo 8, según S. Juan.*

*In illo tempore : Dicebat Jesus turbis Judæorum : Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Responderunt ergo Judæi, et dixerunt ei : Nonne benè dicimus nos, quia samaritanus es tu, et dæmonium habes? Respondit Jesus : Ego dæmonium non habeo; sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me. Ego autem non quero gloriam meam : est qui querat, et judicet. Amen, amen dico vobis : si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in æternum. Dixerunt ergo Judæi : Nunc cognovimus quia dæmonium habes. Abraham mortuus est, et propheta, et tu dicis : Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in æternum. Numquid tu major es patre nostro Abraham, qui mortuus est? et propheta mortui sunt. Quem teipsum facis? Respondit Jesus : Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est : est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est, et non cognovistis eum : ego autem novi eum : et si dixero quia non scio eum, ero similis vobis, mendax. Sed scio eum, et sermonem ejus servo.*

En aquel tiempo decía Jesus á los judíos : ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que vive según el espíritu de Dios, oye la palabra de Dios; por esto vosotros no la oís, porque no estais animados del espíritu de Dios. Respondiéronle entonces los judíos : ¿No decimos nosotros bien, que eres un samaritano y un endemoniado? Repúsole Jesus : Yo no tengo demonio, yo honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado. Por lo que hace á mí no busco mi propia gloria; hay otro que tiene este cuidado, y que hará justicia. En verdad, en verdad os digo, si alguno obedece á mi palabra, no morirá jamás. Ahora vemos bien, dijeron los judíos, que estás endemoniado. Abraham ha muerto; los profetas han muerto tambien; y tú dices : Si alguno obedece mi palabra, no morirá jamás. ¿Eres tú mayor que Abraham nuestro padre, el cual ha muerto? los profetas han muerto tambien; ¿por quién pretendes que te tengamos? Si yo me glorifico á mí mismo, respondió Jesus, mi gloria nada vale; pero quien me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís que es vuestro Dios, y no obstante, no le habeis conocido : yo si

*Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum : vidit et gavisus est. Dixerunt ergo Judæi ad eum : Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti? Dixit eis Jesus : Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum. Tulerunt ergo lapides, ut jacerent in eum : Jesus autem abscondit se, et exivit de templo.*

que le he conocido, y si dijere que no le he conocido, seré mentiroso como vosotros; pero yo le conozco y obedezco á su palabra. Vuestro padre Abraham tuvo un gran deseo de ver el día de mi venida: lo vió y se llenó de alegría. Dijéronle, pues, los judíos : ¿Apenas tienes cincuenta años, y has visto á Abraham? Dijoles Jesus : En verdad, en verdad os digo, yo soy antes que fuese Abraham. Al oír esto tomaron piedras para tirarle. Pero Jesus se ocultó y se salió del templo.

#### MEDITACION.

*Sobre la desgracia que es el que Jesucristo se retire de nosotros.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la mayor de todas las desgracias para nosotros es cuando Jesucristo, cansado por nuestras infidelidades, disgustado por nuestra obstinacion, indignado por nuestra malicia, se retira por fin, y nos abandona á nuestro destino funesto. ¡Qué felices somos cuando Jesus está con nosotros! que la tempestad sea de las mas violentas, que los vientos sean furiosos, que las olas amenacen en cada momento sumergir la barca; luego que se presenta Jesucristo, luego que se deja ver, todo queda tranquilo, todo se apacigua. Que por falta de todo alimento se vean cerca de cinco mil personas en peligro de desfallecer en el desierto; ¿se halla allí Jesucristo? nada falta, y con cinco panes de cebada todo el mundo quedó satisfecho. Muere Lázaro en ausencia de Jesus; pero no bien ha llegado este divino Salvador, la muerte vuelve su presa, y Lázaro resucita. No, Señor, nada puede dañarnos, nada hay que temer, cuando vos estais presente; pero de aquí mismo inferimos cuanta desgracia es la de perderos; ¡qué males deben caer sobre nosotros, y qué no tenemos que temer si vos salís, si vos os retirais de nosotros! Jesus sale del templo de Jerusalem, y ¿á qué funestas revoluciones, á qué desolaciones tan horribles no quedó espuesto desde entonces aquel templo? La ciudad se ve asediada,

tomada, saqueada, y aquel grande, y aquel magnifico templo, la maravilla del mundo, queda destruida. ¿De donde ha venido ese azote, esa desolacion universal que se ha estendido á toda la nacion judía? Jesucristo se ha ocultado, ellos le han obligado á salir del templo y abandonarles, y he aquí la causa de la espantosa desolacion que hace ya mas de mil y ochocientos años, hace de los judios el mas desgraciado de todos los pueblos y la execracion de todas las naciones. Apliquemos este horrendo castigo á un alma de la cual se aleja Jesucristo, á un alma que por sus crímenes y por su obstinacion en el pecado obliga á este divino Salvador á que se retire, y que la abandone á su desgraciado destino. Ya no hay rocío del cielo que caiga en abundancia sobre esta tierra ingrata: no alumbrando ya cuasi el divino sol sobre su horizonte, ¿qué luz puede recibir, qué benignas influencias? No hay ya mas que sequedad, espinas, tinieblas horribles, que impiden á esos pueblos desdichados percibir la causa de tantas desgracias, que tantos siglos hace les hacen gemir. Echemos la vista sobre estos vastos paises, en otro tiempo tan afortunados, hoy tierra de maldicion; país de Oriente, tierra de promision; país de abundancia y de delicias, mientras Dios ha sido conocido en él, amado y servido con tanta fidelidad. Palestina, morada de Santos, tierra, en fin, privilegiada en que Jesucristo ha nacido, y que ha regado con sus sudores, sus lágrimas y su sangre; ¿en qué ha venido á parar todo ese país despues que los judios han arrojado, por decirlo así, de él al Salvador, haciéndole morir, y le han obligado á elegirse otro pueblo? ¡O Dios mio! ¡en qué se viene á parar cuando nos dejais!

PUNTO SEGUNDO.—Considera tambien lo que ha sido de esas regiones felices de Africa y del Norte, esas islas verdaderamente afortunadas por el gran número de Santos que han criado, y por tantos santos reyes como han brillado sobre su trono, despues que la fe se ha estinguido en ellas, despues que la herejia ha arrojado de allí á Jesucristo, y con Jesucristo la pureza de las costumbres y la inocencia: ¡qué caos espantoso de toda especie de sectas y de irreligion! ¡qué funestas revoluciones! pero ¡qué tinieblas tan espesas oscurecen los entendimientos mas brillantes, hacen inútiles hasta las luces de la razon para todo lo que mira á la salud, é impiden que se perciban los mas horribles y mas profundos precipicios! No hay mal que sea semejante al de la separacion de Dios. A la verdad, este buen Pastor, este Padre amable no se retira jamás, por decirlo así, sin que

se le obligue á retirarse y á ocultarse; pero ¡Dios mio! ¿qué castigo hay mas horrible que vuestra ausencia? Yo sé que vos estais siempre presente por mas crímenes que cometa el pecador, porque estais esencialmente en todas partes; pero no estais entonces como Esposo, como Padre: cerca de un alma á la cual os ocultais, cerca de aquel de quien os retirais en castigo de los crímenes, no estais sino como un juez severo. Dios, en verdad, calla entonces, porque obra como si estuviese lejos; calla á la vista aun de sus mayores desórdenes; ya no hay temor saludable; ya no hay remordimientos; pero ¿puede haber un castigo de Dios en esta vida mas terrible que este silencio? ¿qué juicio se hace de un enfermo; cuando el médico se retira sin mandar nada, cuando un médico hábil y caritativo le abandona? Cuando Dios se retira de un pecador; cuando este divino Salvador no le deja oír su voz, cuando parece haber perdido de vista á esta pobre alma; ¿en qué debe venir á parar? el demonio habla entonces, las pasiones hablan, el amor propio habla; todas las malas inclinaciones hablan y gritan en alto: el mundo, el espíritu del mundo habla: he aquí los únicos cuya voz se oye, en tanto que la conciencia, la religion y la fe callan.

¡O Dios mio! ¡castigadme en esta vida con los castigos mas rigurosos; yo adoraré la mano que me azota, y que no me alligará sino para curarme; pero no me castigéis jamás con vuestro silencio, ni os retireis nunca de mí por pecador que yo sea!

JACULATORIAS.—Dios y Señor mio, no os alejéis jamás de mí. (*Psalm. 21.*)

Señor, no apartéis los ojos de mí; si fuese yo tan desdichado que llegue á desagradaros, no lleveis vuestro enojo hasta el punto de alejaros de vuestro siervo. (*Psalm. 16.*)

### PROPOSITOS.

1 Dios se oculta alguna vez á sus mas fieles y á sus mas queridos siervos; pero nunca está mas cerca de ellos que entonces. Les oculta su presencia sensible; pero solo para probar, para aguzar, por decirlo así, la punta de su amor á él, y para atizar mas el fuego divino que les abrasa. A la manera que una madre se oculta alguna vez por ternura á su hijo, para obligarle á que le manifieste mas su amor con sus lágrimas y con sus gritos. Cuando Dios os pone en estas amorosas pruebas, guardaos de espan-

taros demasiado, sufrid con resignacion y con paciencia estas sequedades, esta especie de desamparo, y amad entonces á vuestro Dios todavia con mas fervor y con mas fidelidad. Nunca está Dios mas cerca de vosotros.

2 Pero nada temais tanto como el obligar á Dios por vuestras infidelidades á que se aleje de vosotros, y á que calle; este es el mayor de todos los males, y el mas horrible de todos los castigos. Por esto temed las recaidas frecuentes, las infidelidades habituales; ninguna cosa temais tanto como la tibieza, la cual ordinariamente es castigada con este alejamiento de Dios y su silencio. Esas confesiones frecuentes en que se acusan siempre las mismas faltas ligeras ó graves, hacen muy temible el abuso de los sacramentos, y este abuso es siempre severamente castigado. Poned atencion en esta falta, y no os hagais culpables de ella.

#### LUNES DE PASION.

COMO es esta la semana que la Iglesia llama de Pasion, todo concurre tambien en ella á ofrecernos reflexiones sobre este doloroso misterio, y todo el oficio de la misa tiene alguna relacion con él. El introito de la de este dia está tomado del salmo 55, que es una fervorosa súplica de un hombre lleno de afliccion, que se ve en medio de sus enemigos; los cuales tratan por todos los medios de perderle.

Habiendo sabido David que Saul con sus cortesanos habian jurado su muerte, se refugió al palacio de Achis, rey de Geth. Allí fué reconocido por el mayor enemigo de los filisteos; de suerte que su asilo vino á ser para él el mayor peligro que corrió en su vida. Retiróse entonces á la cueva de Odolam, donde se cree que compuso este salmo.

*¡Compadecedos de mí, ó Dios mio! Vos que veis la indignidad con que me tratan los hombres, y que me hacen la guerra y me persiguen sin descanso. Incesantemente me hacen probar mis enemigos los efectos de su odio y sus desprecios, y todos los dias crece el número de estos enemigos.* Fácil es ver la relacion que hay entre estas palabras, con las cuales empieza la misa de este dia, con los dias en que los fariseos, los escribas y los sacerdotes judíos, encarnizados contra Jesucristo, no trataban en sus asambleas de otra cosa que de buscar pretextos y medios para quitarle la vida.

La Iglesia ha elegido para la epístola de la misa de este dia la

historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Nínive, y su conversion.

Nínive era una de las mas antiguas y mas grandes ciudades del mundo. Fué edificada por Asur, hijo de Sem y nieto de Noé, sobre el rio Tigris, poco despues del diluvio; pero ella debia su principal acrecentamiento á Nino, uno de sus reyes, quien la dió su nombre; tenia mas de veinte leguas de circuito, y cerca de siete leguas de largo y un poco menos de ancho, porque era oblonga. La Escritura dice que habia en ella mas de ciento veinte mil niños de pechos, y por consiguiente debia tener mas de ochocientas mil personas. A esta prodigiosa ciudad fué enviado Jonás por orden de Dios para anunciar en ella lo que Dios le habia mandado decirles. Además de que esta gran ciudad estaba en una profunda ignorancia del verdadero Dios, estaba horriblemente sumergida en todo género de abominaciones y de crímenes. Su pronta conversion y su penitencia llenarán de confusion algun dia á los judíos, y á un gran número de cristianos.

Sorprendido y espantado Jonás de un precepto semejante, sea que quedase apesadumbrado al ver que Dios quisiese trasportar sus misericordias de su pueblo á los extranjeros y á los gentiles, ó que considerase las dificultades y los peligros que habia en ejecutar una comision tan nueva, resuelto á no hacer nada, se embarcó para irse á Tarsis, es decir; muy léjos, y pasar mas allá del Mediterráneo, hasta España ó Mauritania. Habiéndose embarcado en Joppe y pagado su pasaje, sin otro designio que alejarse de su país, se puso entre la gente de la tripulacion. Pero el Señor de quien huia, supo tambien perseguirle. Inmediatamente envió un viento impetuoso, que escitó una horrible tempestad; el buque á cada instante corria riesgo de ser hecho pedazos ó sumergido por las olas, y todo anunciaba un triste naufragio. A vista del peligro cada uno invocó á su Dios, porque habia de tantas religiones diferentes, cuantas eran diversas las naciones de que se componia la tripulacion. Entre tanto Jonás habia bajado á lo mas hondo de la nave, y allí dormia profundamente. Habiéndolo advertido el piloto, le dispertó, y le dijo que rogase tambien á su Dios que se compadeciese de ellos. Viendo los marineros que la tempestad se aumentaba, creyeron nacia de alguna causa extraordinaria, y que podria muy bien suceder que hubiese en la tripulacion alguno que la hubiese atraído por algun crímen secreto: resolvieron reducir la aclaracion de su rezeló á la suerte, y la suerte cayó sobre Jonás; quedóse sorprendido: preguntósele de donde era, adonde tenia ánimo de ir, y qué era lo que habria podido hacer para atraerles una tempestad tan